InC.

Indice

Crónicas políticas pág. 1
Compacto y destacado pág. 3
Elementos sobresalientes pág. 7
Novedades pág. 19
Qué se puede esperar pág. 23

Massot / Monteverde & Asoc. 27/6/06 inc@ba.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Fútbol y después ...

Éstas son semanas políticamente atípicas porque todo cuanto no sea el mundial de fútbol queda, de alguna manera, supeditado a la suerte de nuestro seleccionado en el campeonato que se lleva a cabo en Alemania. Por tanto y mientras el combinado albiceleste continúe con su racha ganadora y avance a una nueva ronda, los diversos temas que pueblan la agenda pública seguirán pasando a un segundo plano, en el cual se mantendrán hasta que los muchachos de Pekerman resulten eliminados o salgan campeones.

Por tanto, lo que se discute en los cenáculos políticos no es muy distinto de lo que se debate en los bares, oficinas o casas particulares. Si Riquelme es imprescindible o es necesario reemplazarlo por otro armador; si conviene repetir la fórmula ofensiva original Crespo-Saviola o, más bien, hay que darle el lugar de entrada a la dupla Tevez-Messi, o si Lucho González debe formar parte del equipo desde el primer minuto de juego en lugar de Cambiasso, son todas cuestiones que priman sobre los pujos reeleccionistas del actual gobernador de Buenos Aires; el acuerdo automotriz con Brasil; los ecos del viaje del presidente a España o las infinitas versiones que se echan a rodar respecto de las alianzas que estaría gestando, de cara a las elecciones del año venidero, Roberto Lavagna.

Está claro que el fútbol –por importante que sea– no clausura la política pero, eso sí, la pone entre paréntesis. Si el viernes al mediodía Argentina fuese eliminada por los dueños de casa –rivales

duros, si los hay– seguramente el mal humor colectivo duraría unos días y luego todo volvería a la normalidad. En cambio, si quien quedase fuera del mundial fuese Alemania, el compás de espera se prolongaría y todos estaríamos pendientes de las semifinales.

Ahora bien, como esta newsletter tiene por propósito especifico analizar la realidad política y económica argentina y no la estrategia de Pekerman, las atajadas de Abbondanzieri, la recuperación de pelotas de Mascherano o las gambetas de Saviola, es conveniente pasar revista a un par de asuntos que, cuando culmine el Mundial y cualquiera sea la performance de nuestro seleccionado, recobrarán el lugar que momentáneamente han perdido a favor del fútbol.

Tal como lo expusimos hace escasos siete días, Felipe Solá sigue avanzando, sin prisa y sin pausa, haciendo suya una interpretación fantástica de sus derechos a ser electo otra vez como mandamás bonaerense. No conforme con el dictamen favorable que le han acercado algunos juristas amigos, ahora ha hecho circular al menos una encuesta en donde su intención de voto es solo inferior a la de Cristina Fernández y, por lógica consecuencia, superior a la de sus presuntos competidores Aníbal Fernández, Florencio Randazzo y José Pampuro.

Más allá del desagrado inicial de Kirchner referido a la jugada personal de Solá, la nueva movida de éste con base en la encuesta mencionada no deja de ser inteligente. Porque pone en evidencia algo obvio pero, al mismo tiempo, efectista. Es obvio que en un momento de bonanza, en cualquier relevamiento electoral el gobernador de Buenos Aires llevará las de ganar frente a otros adversarios que la gente conoce menos. No sería así de repetirse los hechos luctuosos del 2001–2002, aunque ahora todo es diferente. Solá aprovecha, pues, la presente circunstancia para posicionarse pivotando sobre un dato innegable: si el presidente no decidiese mover a la dama, él es el político con mayor intención de voto en la provincia.

Claro que Solá no es Reutemann ni Juan Carlos Romero ni tampoco Rodríguez Saa, prácticamente imbatibles en sus respectivos distritos sin necesidad de apelar a los andadores de Balcarce 50. Si Solá tuviese el apoyo de una tribu electoral propia y de él dependiese el triunfo en el principal reducto electoral del país, Kirchner no dudaría un instante en avalar su osadía y, sobre todo, su curiosa interpretación constitucional. Pero lo cierto es que cualquier candidato apoyado por el presidente tendría asegurado hoy un piso del 40% de los sufragios, de modo tal que a Kirchner le sobran interesados en sentarse en el sillón de Dardo Rocha, y ninguno es mejor que otro. Cuando

llegue el momento el santacruceño seguramente tomará la decisión teniendo en cuenta no sólo las encuestas. Más importante que éstas es el perfil que busca para el futuro gobernador.

En la vereda de enfrente, Lavagna parece haber tomado la decisión –que por ahora no hará pública– de disputarle la presidencia a Néstor Kirchner. No especula con obtener un segundo puesto cómodo –paso necesario para consolidar, hasta el 2011, un espacio opositor– sino que apunta a triunfar en la elección que le permita llegar a la Casa Rosada en el 2007. Por supuesto, no imagina posible vencer a Kirchner en la primera vuelta, de donde se sigue que, en el plan de Lavagna, la condición necesaria para poder ganar es asegurarse que haya una segunda vuelta y, entonces sí, de resultas de la gigantesca polarización a que lleva ese tipo de comicio, alzarse con la victoria.

En teoría el planteo no es descabellado aunque requiera, en la práctica, la forja de una alianza de tal amplitud –para tener envergadura– superior a la que en 1945 fue capaz de gestar la llamada Unión Democrática, que incluyó desde los radicales a los comunistas, dejando fuera a los conservadores.

Dicho de manera diferente: con la situación económica actual –que es el argumento por excelencia del gobierno– para triunfar a expensas de Kirchner, Roberto Lavagna debería ser el candidato de síntesis de un arco que fuese de la derecha republicana de Macri a la izquierda republicana de Elisa Carrió y el socialismo santafesino ¿Es posible tal cosa o es una alquimia? Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Las fuertes caídas de los mercados configuran el inicio de un nuevo ciclo internacional.
  - Aunque no exento de rebotes como los que se observaron y se seguirán observando, marcan el camino a una desaceleración de la economía estadounidense –que representa más de un tercio del PBI mundial– durante la segunda mitad del año y que finalizaría con un crecimiento inferior al 3 % anual.
  - Los principales bancos centrales del mundo han comenzado a acompañar en los dos últimos meses la política de endurecimiento monetario de los EEUU.

- El rendimiento del bono a 10 años –con directas consecuencias en el riesgo país de los emergentes– alcanzó su máximo de cuatro años y experimentó una serie de nueve subas consecutivas, la más prolongada en 22 años.

➢ Nuestros puntos fuertes para enfrentar el amenazante cambio de las condiciones globales se pueden resumir en:

- La existencia de superávit primario e incluso financiero.
- La reducción de la carga de la deuda pública, por el alargamiento de plazos y los menores servicios.
- La menor significatividad de la deuda pública nominada en dólares.
- La insignificancia del financiamiento externo en la inversión bruta –con una importante reducción en los últimos años del endeudamiento externo privado– nos concede una mayor independencia respecto a los vaivenes de la situación financiera internacional.
- El relativo aislamiento financiero en que nos encontramos viene a jugar, en este caso, a nuestro favor. Su contracara es el nivel insuficiente de la inversión.

➢ Pero la economía argentina no es inmune al deterioro del clima económico mundial.

- Una primera e inmediata consecuencia es la pérdida de valor de los activos locales por efecto de los cambios en el flujo de capitales.
    - Los bonos argentinos –salvo los de corto plazo– acumulan caídas de hasta 20 % desde fines de febrero.
    - Hubo retiros por U$ 15500 MM de fondos de acciones de países emergentes durante las últimas cinco semanas, lo que significó una reducción a la mitad en el ingreso de fondos desde principios de año.
- La suba del riesgo país –por encima de los 400 pb y en ascenso– significará más costos para cubrir nuestras necesidades de fondos para el corriente y el próximo año.
- Una desaceleración del comercio internacional nos afectará de diversas formas.
    - El enfriamiento global y una probable reducción del excedente comercial de los países asiáticos podrían provocar caídas en los precios y la demanda de commodities agropecuarios, que ocasionarían a su vez una disminución de nuestras exportaciones.
        - El enfriamiento del consumo estadounidense tendrá serias consecuencias para las economías más interconectadas con los EEUU. Entre ellas se cuentan China (con el 40 % de sus exportaciones a ese país) y Brasil (23 %); ambas naciones tienen una notable influencia en nuestra economía.
        - Ante la precipitación de la crisis en Turquía se teme el contagio a otras economías emergentes, como Sudáfrica, Hungría o la India. Dificultades en esta última ocasionarían graves trastornos a nuestro comercio.

- El debilitamiento de la economía de otros países de la región conspirará contra nuestras exportaciones de MOI, absorbidas principalmente por estos países.
- La caída de los ingresos para productores y exportadores acarreará una reducción de la actividad económica general.

- Otro aspecto a monitorear será la calidad de las carteras crediticias pues suelen deteriorase con rapidez en las crisis.

➢ Una caída significativa de los commodities agropecuarios derrumbaría uno de los pilares sobre los cuales se ha alzado el presente superávit fiscal: las retenciones a las exportaciones.

- La recaudación de derechos de exportación ya ha venido debilitándose en los últimos meses, creciendo apenas 3,8 % interanual.
- Por ello es urgente encarar una reforma del gasto y los ingresos públicos que independice la solvencia fiscal del circunstancial viento de cola aportado por la situación internacional.
- De lo contrario, la percepción de un diferencial creciente entre el crecimiento del gasto y el de los recursos anticipa nuevos incrementos en la carga fiscal, que desalientan la inversión.

➢ Pese al publicitado aumento de la inversión bruta, ésta sigue resultando francamente insuficiente.

- La inversión en bienes realmente reproductivos no llega al 7 % del PBI.
- Las inversiones que periódicamente se anuncian están más ligadas a circunstancias políticas que a genuinas expectativas de ganancias.
- La inversión se financia hoy exclusivamente con ahorro nacional.
- El flojo desempeño de la inversión se refleja en la escasa demanda de crédito, que representa hoy sólo 9,7 % del PBI y se concentra en préstamos de corto plazo y de consumo.

➢ En punto a la inversión, el gobierno no encuentra la solución porque su propia gestión lo ha convertido en parte del problema.

- El manejo antojadizo de las reglas de juego, la permanente intromisión en los negocios de particulares y la retórica camorrera han lapidado el clima de inversión.
- Ni los costosos regímenes de promoción de inversiones, ni las promesas y campañas de seducción logran neutralizar el impacto de los precios regulados, la pretensión oficial de examinar ecuaciones de costos y beneficios y la incertidumbre provocada por recientes proyectos laborales.
- La incertidumbre energética es otro elemento que desalienta la inversión.

➢ Los gastos de personal del Estado federal crecen al compás de los aumentos salariales recientemente otorgados y el incremento de la dotación.

- La suba de 19 % acordada con UPCN se suma al crecimiento de 12 % en la dotación en el último año.

- El número de empleados contratados –que sistemáticamente terminan siendo incorporados a la planta permanente– creció 35 % durante la gestión Kirchner.
- En un año el plantel de personal de los diferentes estamentos del sector público –nacional, provincial y municipal– aumentó en casi 150000 agentes.

➢ Se deteriora la situación fiscal de las provincias.

- En el primer trimestre, el superávit primario provincial cayó 30 % y rondaría los $ 2000 MM para todo el año.
- Los ingresos tributarios propios de las provincias vienen creciendo 20 % interanual, por debajo del crecimiento nominal del PBI (22 %).
- La suba salarial a los empleados estatales nacionales amenaza la solvencia de muchas provincias por la alta incidencia de los gastos de personal – en promedio, 50 %– en el presupuesto de estas jurisdicciones.
- Este año serán nuevamente muchas las que no cumplirán con lo dispuesto por la ley de Responsabilidad Fiscal.
    - En varias provincias la suba del gasto primario excederá el límite fijado por el crecimiento del PBI nominal. El gobierno nacional también aumenta su gasto a una tasa (28 %) superior a la de aumento nominal del PBI (22 %).
    - La mayoría de las provincias incumplirá el tope fijado a los servicios de deuda: 15 % de los ingresos corrientes, netos de transferencias a municipios.
- Las necesidades a cubrir para refinanciar la deuda del consolidado provincial serán unos $ 7000 MM.
    - Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y las provincias del Norte son aquellas cuyas finanzas se resentirán más seriamente por la amortización de su deuda.
    - El gobierno federal refinanciará unos $ 400 MM y el resto corresponderá a organismos y postergación de pagos a proveedores.

➢ La inflación de junio se acercaría al 0,7 % pero la inflación subyacente superaría el 1 %.

- La medición del IPC se ve beneficiada por el arrastre estadístico de mayo sobre junio (0,2 %) correspondiente primordialmente al rubro alimentos y bebidas –influenciado por la caída de la carne vacuna– con 0,5 % negativo.
- La carne ha continuado en baja mientras que las verduras presentan alzas de consideración. Indumentaria y esparcimiento exhiben hasta el momento aumentos moderados.